

Inauguración: 15 de diciembre de 2022, a las 19 | **Cierre:** 12 de febrero de 2023

Lugar: Museo Nacional de Bellas Artes | Av. del Libertador 1473, Buenos Aires

Horarios: de martes a viernes, de 11 a 20, y sábados y domingos, de 10 a 20 | Entrada gratuita

Un homenaje a Eduardo Iglesias Brickles (1944-2012)

El Museo Nacional de Bellas Artes inaugura el jueves 15 de diciembre, a las 19, la exposición “Un homenaje a Eduardo Iglesias Brickles (1944-2012)”, que presentará en la sala 42 del segundo piso un conjunto de 20 xilopinturas del artista argentino, a diez años de su muerte.

La muestra, curada por el escritor y ensayista Guillermo David, permite apreciar trabajos de Iglesias Brickles realizados entre 1993 y 2011, con su personal técnica de xilopintura, en la que supo mezclar lenguajes y herramientas tanto del grabado como de la pintura tradicional.

“A una década de su fallecimiento, el Bellas Artes honra con esta exposición la figura de Eduardo Iglesias Brickles, cuya obra reviste una importancia singular en la historia reciente del arte argentino”, afirma el director del Museo, Andrés Duprat.

“En la producción de Iglesias Brickles se anudan la ironía del pop con la potencia política de los discursos sociales propios de una época de efervescencia colectiva. Esas dimensiones cobran un alto impacto visual en sus trabajos, en los que el artista muestra las entrañas del proceso creativo, a la vez que recrea el oficio y la técnica del grabado. Hay en sus extraordinarias xilopinturas una deliberada búsqueda de un lenguaje expresivo que indague sobre la nobleza de la madera y la simplicidad de los colores plenos”, agrega Duprat.

“A través de una técnica y un estilo personales, el uso de imágenes nítidas y composiciones con aires de gráfica soviética, Iglesias Brickles narra una historia de nuestro país, de sus ideales, sufrimientos, héroes y mártires, a los que representa desde una óptica refulgente y amorosa”, concluye.

Las obras exhibidas en la muestra provienen, en su mayoría, de la colección de la familia del artista, además del díptico “Ella nunca está sola-Seis hombres por cada mujer; Il tramonto” (2005 y 2004), perteneciente al acervo del Museo desde 2018, cuando fue donado por los coleccionistas Alberto Elía y Mario Robirosa.

“Iglesias Brickles transformó la naturaleza del grabado de un modo fundamental”, sostiene, por su parte, David. “Sus xilopinturas –continúa– invierten el planteo tradicional en el que la matriz gráfica tallada estaba orientada a la producción de copias, y no solo se vuelven piezas unitarias originales, sino que, además, plantean el dilema de la tridimensión: el bajorrelieve, el calado y el desbastado operan sobre el color y el trazo ofreciendo profundidad de campo, al mismo tiempo que sustancian el retorno al carácter escultórico del oficio”.

*Imágenes de obras exhibidas en alta resolución, disponibles en <https://www.flickr.com/photos/186501806@N04/albums/72177720304090478>

Área de Prensa del Bellas Artes: prensa@mnba.gob.ar | Tel.: +54 11 5288 9938

“Discípulo de Aída Carballo –añade el curador–, ha sabido retratar como ella el vínculo entre las figuras sociales que constituyen los sujetos de la vida colectiva con una mirada que devuelve en trazos vigorosos la dignidad a esos destinos conmovidos por las vicisitudes del país. Morochos subrepticios, cuerpos y rostros conurbanos, damas caídas, líderes irónicos y cristos de barrio son tratados con unción de un modo que recobran carnadura y se muestran como sujetos soberanos”.

“Un homenaje a Eduardo Iglesias Brickles (1944-2012)” podrá visitarse hasta el 12 de febrero de 2023 en la sala 42 del segundo piso del Museo, de martes a viernes, de 11 a 20, y los sábados y domingos, de 10 a 20, con entrada libre y gratuita.

El Museo Nacional de Bellas Artes, que depende del Ministerio de Cultura de la Nación y cuenta con el apoyo de Amigos del Bellas Artes, está ubicado en Av. del Libertador 1473, Ciudad de Buenos Aires.

Sobre Eduardo Iglesias Brickles

(Curuzú Cuatiá, 1944-Buenos Aires, 2012)

Pintor y grabador. También fue diseñador gráfico y se dedicó al periodismo. Estudió en la Escuela Nacional de Artes Visuales “Manuel Belgrano” y en la Escuela Nacional de Bellas Artes “Prilidiano Pueyrredón”. Ejerció la docencia como ayudante en el taller de Aída Carballo a fines de los años 70, y se desempeñó como profesor de grabado y dibujo.

Entre 1977 y 1978, fue jefe de arte de *Expreso Imaginario*. Luego, trabajó en otros medios de comunicación, como *El Periodista*, *El Cronista Comercial* y *Página/12*. Escribió una columna de arte en *Revista Ñ*.

Realizó exposiciones en la Argentina y en el exterior, y recibió numerosas distinciones, entre ellas, el Premio Manuel Belgrano y el Gran Premio de Honor del Salón Nacional.

A una década de su fallecimiento, el Museo Nacional de Bellas Artes honra con esta exposición la figura de Eduardo Iglesias Brickles, cuya obra reviste una importancia singular en la historia reciente del arte argentino. Es un punto de condensación en el que se anudan la ironía del pop con la potencia política de los discursos sociales propios de una época de efervescencia colectiva. Esas dimensiones cobran un alto impacto visual en sus trabajos, en los que el artista muestra las entrañas del proceso creativo, a la vez que recrea el oficio y la técnica del grabado.

Hay en sus extraordinarias xilopinturas una deliberada búsqueda de un lenguaje expresivo que indague sobre la nobleza de la madera y la simpleza de los colores plenos.

A través de una técnica y un estilo personales, el uso de imágenes nítidas y composiciones con aires de gráfica soviética, Iglesias Brickles narra una historia de nuestro país, de sus ideales, sufrimientos, héroes y mártires, a los que representa desde una óptica refulgente y amorosa.

Andrés Duprat

Director

Museo Nacional de Bellas Artes

Un homenaje a Eduardo Iglesias Brickles (1944-2012)

El devenir de las artes suele reponer ciertos elementos históricos a los que en su embestida hacia adelante había declarado caducos. Cuando nada hacía prever su reinscripción en el presente, acude a ellos, los desempolva y los transforma en precursores redescubiertos o en curiosos atavismos que, al actualizarse, renuevan su potencia artística. Ello es particularmente visible en las disciplinas que requieren un amplio dominio técnico. Pero justamente, como la técnica vive en relevo constante, nada habría de sobrevivir más que como ruina tras cada innovación: toda obsolescencia es programada y condena al descarte a los dispositivos de una época que se pretende perimida. Sin embargo, en cierto momento se decide un retorno de aquellas tecnologías –y, sobre todo, de las estéticas que comportan–. No como farsa, sino con aires de parodia, al reinstalarse en el presente asumen la forma del homenaje, la cita o el diálogo con los lenguajes de períodos que hasta la víspera eran entregados a un piadoso olvido.

De ese enclave surgen los nuevos discursos artísticos que dicen el mundo con ojos remozados. El grabado participa de esa situación paradójica: aunque ha abandonado su función originaria de mero vehículo comunicacional, retorna transmutado en disciplina artística que muestra el pliegue artesanal de sus fundamentos. Arte resistente, signado por una persistencia conteste con su relegamiento a un segundo plano, ha sabido reformularse y recrear sus lenguajes con autonomía y solidez. Labor de arqueólogos apasionados, el arte de la talla invertida para producir imágenes impresas se vuelve oficio de exquisitos cultores conscientes de que un estilo artístico, pero también un modo de vida y un pensamiento del mundo, late en sus producciones.

País de realizadores visuales, la Argentina ha sido una de las naciones que dio cauce a las derivas más interesantes del arte de la estampa. Eduardo Iglesias Brickles fue uno de sus grandes exponentes; su obra convoca aquellas dimensiones de la experiencia gráfica para narrar la historia presente; sus producciones respiran una libertad radical desde la cual releen la gramática del ser social y tornan elocuentes las torsiones que definen una época.

Pero Iglesias Brickles transformó la naturaleza del grabado de un modo fundamental. Sus xilopinturas invierten el planteo tradicional en el que la matriz gráfica tallada estaba orientada a la producción de copias, dado que hacen de la superficie calada de la madera el soporte de las obras. Que, al adquirir volumen, cobran una nueva envergadura: se vuelven cuerpos. Puesto que no solo en su labor han dejado de estar destinadas a matricular obras múltiples, para volverse piezas unitarias originales, sino que además plantean el dilema de la tridimensión: el bajorrelieve, el calado y el desbastado operan sobre el color y el trazo ofreciendo profundidad de campo, al mismo tiempo que sustancian el retorno al carácter escultórico del oficio. Sus tacos xilográficos abandonan el carácter de revés de trama para recobrar la potencialidad expresiva que surge del diálogo de la madera tallada con el color. Pura intención expresiva, prescinden de la impresión y muestran de ese modo la mirada cruda, de primera mano, del artista.

En Iglesias Brickles, que trabaja mayormente con colores primarios y volúmenes contundentes enfatizados por trazos simples y plenos, hay una estética que obra en diálogo con las escuelas pictóricas y el arte del diseño contemporáneos. Así, las tradiciones realistas que interrogaron la marcha histórica del siglo XX –del expresionismo al pop– se ven conmovidas en su apropiación paródica, y constituyen un nuevo discurso visual de potencia inusitada al que el artista añade una

*Imágenes de obras exhibidas en alta resolución, disponibles en <https://www.flickr.com/photos/186501806@N04/albums/72177720304090478>

reflexión crítica sobre el mundo del arte, de la sociedad, del destino político (porque la impronta de Iglesias Brickles está siempre signada por la política, a la que concibe como medio de emancipación) de la humanidad. Discípulo de Aída Carballo, ha sabido retratar como ella el vínculo entre las figuras sociales que constituyen los sujetos de la vida colectiva con una mirada que devuelve en trazos vigorosos la dignidad a esos destinos conmovidos por las vicisitudes del país. Morocho subrepticios, cuerpos y rostros conurbanos, damas caídas, líderes irónicos y cristos de barrio son tratados con unción de un modo que recobran carnadura y se muestran como sujetos soberanos.

Se ha dicho que entre todas las artes, en particular entre las artes múltiples, el grabado es, por origen y por destino, la que mejor condensa en su propia naturaleza el carácter popular de su traza. En un doble sentido: sus temas son populares tanto como su público lo es. Acorde con ello, Iglesias Brickles hace de sus xilopinturas relatos visuales en los que personajes de las clases populares se muestran revestidos de un aura en la que las grandes jornadas de redención social aparecen como promesa militante. Vanguardista y popular, expresionista y sardónico, melancólico y épico, define con elementos simples las escenas donde el universo colectivo –esos cuerpos resplandecientes cuya conjunción llamamos pueblo argentino– adquiere la vitalidad de un futuro soberano. A una década de su partida, el Museo Nacional de Bellas Artes rinde un justo homenaje a quien honró con su vida y con su obra el antiguo oficio de la madera, el color y la mirada.

Guillermo David
Curador

Cuerpos soberanos
Homenaje a Eduardo Iglesias Brickles
(1944-2012)



El místico, 1997
Xilopintura
160 x 110 cm
Colección familia Iglesias Brickles



Amanecer de una cara, 1997
Xilopintura
160 x 110 cm
Colección familia Iglesias Brickles



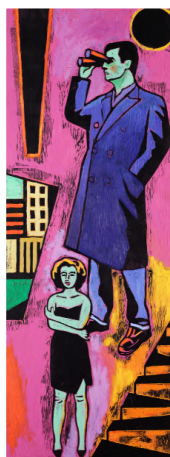
Cielo argentino con diamantes, 1997
Xilopintura
160 x 110 cm
Colección familia Iglesias Brickles



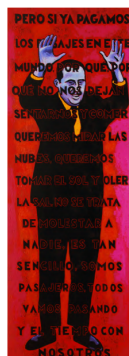
La combatiente, 2008
Xilopintura
220 x 60 cm
Colección familia Iglesias Brickles



La caza del tigre oculto, 2008
Xilopintura
220 x 60 cm
Colección familia Iglesias Brickles



Atardecer en Puerto Madero, 2011
Xilopintura
220 x 80 cm
Colección familia Iglesias Brickles



El pasajero (Perón), 2007
Xilopintura
220 x 80 cm
Colección familia Iglesias Brickles



Acerca del concepto del Arte, 2005
Xilopintura
220 x 110 cm
Colección familia Iglesias Brickles



El manifiesto, 2005
Xilopintura
220 x 110 cm
Colección familia Iglesias Brickles



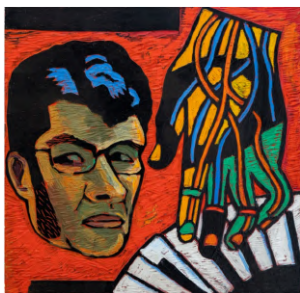
Malevich, 2008
Xilopintura
150 x 80 cm
Colección familia Iglesias Brickles



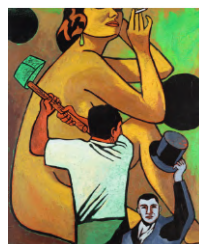
El motociclista, 2005
Xilopintura
220 x 110 cm
Colección familia Iglesias Brickles



La dignidad, 2007
Xilopintura
110 x 48 cm
Colección familia Iglesias Brickles



Autorretrato, 2009
Xilopintura
50 x 50 cm
Colección familia Iglesias Brickles



La caída de los dioses, 2011
Xilopintura
110 x 90 cm
Colección familia Iglesias Brickles



Autorretrato con el Corto Maltés, 2010
Xilopintura
50 x 50 cm
Colección familia Iglesias Brickles



El resplandor del Gran Timonel, 2007
Xilopintura
110 x 48 cm
Colección familia Iglesias Brickles



El líder habla al Pueblo, 2009
Xilopintura
50 x 50 cm
Colección familia Iglesias Brickles



Cristo entrando en la cancha de Boca, 1993
Xilopintura
60 x 90 cm
Colección familia Iglesias Brickles



Regina della notte, 1993
Xilopintura
60 x 90 cm
Colección familia Iglesias Brickles



Ella nunca está sola-Seis hombres por cada mujer; Il tramonto,
2005 y 2004
Óleo y tinta gráfica sobre madera
222 x 110 cm
Inventario n° 12212
Colección Museo Nacional de Bellas Artes